

ARANERREKA

Las aguas dormidas

Fotografías: LETXEZARRAGA



7,6
Km

4h

Encontrarás
este paseo en
Wikiloc.com

GnatKonekta



Acceso

Desde el núcleo poblacional del barrio de Garagartza de Mendaro, partiendo del final de la calle Kilimon Hiribidea, al término de sus edificaciones.

Dificultad y requerimientos

Este recorrido, de unos 7,600 km de trayecto total, no presenta dificultad reseñable alguna, ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar un paseo, abastecerse de agua y algún alimento ligero, y

asimismo en previsión de cualquier circunstancia, proveerse de teléfono móvil.

Breve descripción

La totalidad del recorrido discurre por el término municipal de Mendaro, a lo largo de la



1 de 6

Gnaturaldia
konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingurumen eta Oria
Hidraulikortasun Departamentua



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro

ARANERREKA

hondonada kárstica del valle de Aranerreka, a la par del intermitente y discontinuo cauce y de las insólitas y, en ocasiones, exorbitantes surgencias de Kilimoi, Polpol (Errementari) y Ebro. Se trata de un viario de uso público con trechos asfaltados, de hormigón y de gravas compactadas.

Caminando entre edificaciones medievales y añejos caseríos establecidos a su vera, rodeados de herbazales y campos de cultivo, encinares y pinares, disfrutaremos unos entornos sencillamente espectaculares, unos entornos cargados de historia y de la enigmática realidad que se esconde en su subsuelo, unos entornos cargados de paz y sosiego que no hacen más que documentar en conjunto el equilibrio que ha existido tradicionalmente entre el ser humano y la naturaleza.

Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclaves de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Partiendo del final de la calle Kilimon Hiribidea (WP 1), teniendo a la izquierda las casas Gabiola y Gabiolatxiki, resto de la infraestructura de la ferrería medieval del primer nombre aludido, ingresamos en la carretera que se introduce en el valle de Aranerreka. Poco más adelante pasaremos al par, a la izquierda, de la antigua casa-torre de Lasalde y su molino anexo, antaño asiento de otra importante ferrería hidráulica.

La casa-torre de Lasalde es uno de los edificios más representativos de la etapa medieval de Mendaro. En sus sólidas paredes conserva distintos elementos (ventanas, saeteras, accesos apuntados...) que han perdurado durante siglos.

Al poco, en el vértice de la casa Lasaldeberri (WP 2), dejando de lado la carretera que sube a la derecha, seguiremos por la que continua a la izquierda, pasando al poco al par de la Estación de Tratamiento de Agua Potable de Mendaro, instalación que, desde 1991, aprovechando los recursos hídricos subterráneos de este valle, abastece a los municipios de Mendaro, Deba, Mutriku y Elgoibar.

Waypoint (WP)



1. Inicio



2. En el cruce, a la izquierda



3. Surgencia Polpol



Este barranco, abierto entre calizas arrecifales, producto de masivas acumulaciones de colonias de corales en un mar que cubría este entorno hace unos 120 millones de años, presenta un curioso sistema hidrogeológico.

Abastecido por números arroyos en el curso alto, a partir de su mitad las aguas se infiltran entre las oquedades y hendeduras de su lecho, llegando a desaparecer en el estío hasta su curso bajo. No obstante, tras momentos de aguacero, vuelve a abundar asombrosamente su cauce, hasta rebosarlo, con desorbitadas aportaciones intermitentes de hasta 12 horas desde tres manantiales surgentes abiertos en sus mismos flancos, lo que le han conferido desde antiguo un halo enigmático y hasta un cierto encantamiento.



ARANERREKA

Pasadas las instalaciones de esta planta depuradora, apenas 70 m, a la par de una presa, al otro lado del cauce, semioculta por la vegetación, se abre la surgencia del renombrado manantial de Kilimoi.

Más adelante, pasaremos la casa Irabaneta y el caserío Errementari. En esta marcha a poco de la caseta de uno de los sondeos que perforan el valle (WP 3), en la margen del cauce opuesta a nuestra marcha, semioculta por la vegetación, se abre la surgencia conocida como Polpol, otro de los fenómenos del sistema hídrico subterráneo del valle de Kilimoi o Aranerreka.

A partir de este paraje, el valle se ensancha y se arma con amplios meandros sedimentados a lo largo de siglos por las avenidas. Estas planicies han sido aprovechadas desde tiempo inmemorial como pastizales de siega y diente, y asimismo como campos de cultivo por los caseríos establecidos en sus márgenes.

Esta surgencia, acondicionada con una especie de pozo montado entre muros y una semibóveda, construidos en mampostería seca, constituye un encharcamiento permanente que, en época de estiaje, queda por debajo del cauce seco del arroyo Kilimoi, y, en momentos de abundantes lluvias, remonta la trinchera donde se encaja y alimentan tumultuosamente el cauce de Aranerreka.

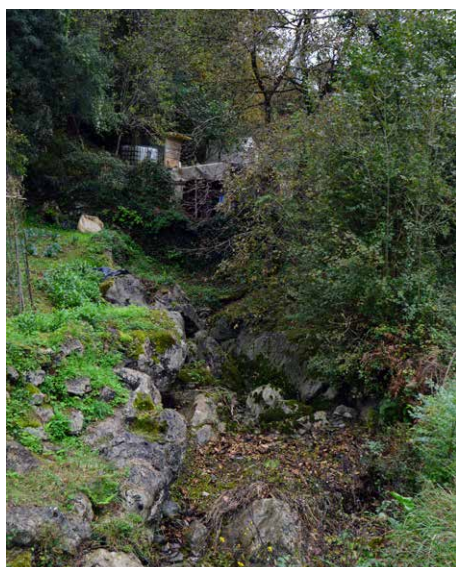
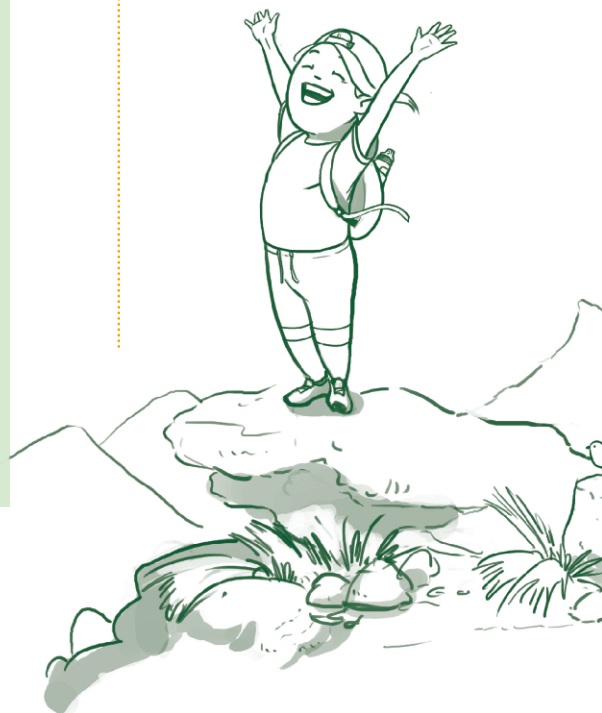
Este drenaje hídrico, igual que el de Kilimoi, fue también intermitente, con períodos de desbordamiento o sequía sin obedecer a ningún patrón, ya fuera verano, invierno, hubiera gran sequía, o lloviera copiosamente, hasta que se perforaron los acuíferos subterráneos.

Llama poderosamente la atención en todo el recorrido el contraste entre el verde tierno del fondo del valle y las tonalidades oscuras

Waypoint (WP)



4. Final. Volver al punto de inicio por el mismo camino



Las empinadas laderas calizas del valle del Kilimoi, con escaso espesor de tierra, se abrigan con una importante masa de encinar cantábrico. Compuesto principalmente por encinas, entremezcladas con ejemplares de espinos, robles, arces, serbales, avellanos, laureles..., enredados entre enmarañadas y espinosas lianas de zarzaparrilla, constituyen un refugio seguro para jabalíes, corzos, zorros y tejones, entre otros mamíferos silvestres, además de pequeñas aves y otras cazadoras de mayor tamaño como el cernícalo común, la lechuza y el milano.

De talla baja y copa ovalada, la madera de las encinas es densa, dura, excelente para elaborar carbón vegetal y como combustible, por lo que durante siglos ha sido objeto de explotación descontrolada por matarrasa, o lo que es lo mismo, por la base del tronco, de modo que la gran mayoría de las encinas actuales son rebrotes de cepa.

del encinar que envuelve sus laderas. Este contraste entre las encinas de hoja perenne y el resto del arbolado confiere al valle un encanto ecológico y paisajístico muy especial.

Además de estos fenómenos kársticos, al par de todo este recorrido se abren numerosas cuevas, muchas de ellas con yacimientos arqueológicos de habitación, alguna con arte parietal. Hay también otras cavidades de carácter sepulcral. Este conjunto atestigua la presencia humana en estos barrancos desde hace cuando menos 20.000 años

intermitente reciamente encajada en el talud de la ladera.

A poco de unos 400 m adelante, alcanzaremos el recóndito caserío Lizarrola, el último del valle, con un original prototipo de pilón lavadero plantado frente a su acceso.

El camino que, a poco de verse interceptado por un portillo, pasa a ser de gravas compactadas, prosigue a la par de la casi siempre reseca rambla del río, entre laboriosas huertas y conseguidos prados de pasturaje, estos últimos sabiamente contenidos con soberbias hiladas de muretes de piedra seca.



Poco más adelante, nada más sobrepasar, a la derecha, la bifurcación que conduce al caserío Kortaberri, a este mismo lado y al par del arroyo Aitzerreka, se abre la sima conocida como Ebroko zuloa, por cuya boca, a ras de suelo, en tiempos de abundantes lluvias, fluye otra caudalosa surgencia.

Manteniendo la andada, enseguida, frente por frente a un pequeño ensanchamiento equipado con bancos, advertiremos la ruina de un antiguo calero de producción



La elaboración de cal, partiendo de piedra caliza cocida en hornos elaborados a estos efectos, es una técnica que ha estado en práctica desde tiempo inmemorial hasta bien entrado el primer tercio del siglo XX.

Los hornos caleros, con forma de cuba sin tapa, se construían encajados en taludes, previo vaciado de su hueco y posterior revestimiento de las paredes con piedras areniscas o pizarrosas en seco, esto es, sin argamasa, armando en su frente una boca para introducir combustible. En la base se disponía un hoyo, a modo de cenicero, conectado por debajo de la boca con el exterior.

Las piedras calizas destinadas a cocer se montaban interiormente formando una falsa cúpula que soportaba el resto de la carga hasta lo alto. El hueco inferior se rellenaba de brozas y tras darle fuego, durante 3 o 4 días se alimentaba continuamente de matorrales y ramajes, alcanzando entre 800 y 1.000 grados de temperatura. Las piedras cocidas, transformadas en cal viva por su deshidratación, con algo menos de volumen, se trituraban y según el uso se "apagaban" sumergiéndolas en agua.

Utilizada desde tiempo inmemorial y hasta inicios del pasado siglo XX como aglomerante para la elaboración de morteros, la cal es un material que además ha venido siendo empleado en un variado y amplio abanico de usos domésticos y agrícolas, como antiséptico y contra plagas y enfermedades infecciosas, etc.

En esta marcha, arropados por las agrestes y pronunciadas laderas de Agiñetagaña, a la derecha y de Aitzbeltz, a la contra, ingresamos en la cabecera de este abrupto valle.



ARANERREKA

La popularizada quimera de que las cuevas y simas sirven de morada a toda clase de seres mitológicos y de leyenda, tiene su espejo en dos cavidades abiertas en la escabrosa y bravía ladera de Aitzbeltz. Una de ellas, con forma de cueva, se tenía como morada de “Basajaun”, el gigantesco y peludo ser de aspecto humano habitante de los bosques, y así mismo de los “Gentiles”, otros sujetos mitológicos de aspecto y fuerza sobrehumana que vivían en los montes. La otra, con forma de sima, tan profunda que comunicaba con los infiernos, se decía que su boca estaba custodiada por un enorme y feroz perro de nombre “Txakurraundi”. Estos mitos, transmitidos de boca en boca desde tiempo inmemorial, han conferido al valle un halo de encantamiento y han sugestionado durante siglos a sus pobladores.



El pasaje, sin abandonar la par de la rambla fluvial, discurre entre pequeños descampados conquistados de años al bosque, entre sucintas plantaciones de coníferas y copiosos helechales, al par de una sugestiva cabaña

y de numerosos restos de hornos caleros encajados en los taludes.

Enseguida, el trazado abre su encajonamiento al impresionante paisaje del barranco de Kataolatzarrek, entre las

montañas de Atxurigaña y Urnobieta, y poco más adelante, en la primera bifurcación de caminos que topemos (WP 4) completaremos su trayecto. En este punto, fascinados por la belleza de los panoramas que nos rodean, embargados por el más absoluto silencio, sólo roto por los trinos o graznidos de alguna urraca que señala nuestra presencia, damos vuelta, regresando por el mismo recorrido al punto de partida.



*Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.*



gipuzkoa.eus/es/web/ingurumena/gnaturaldia/konekta

6 de 6

Gnaturaldia
konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingurumena eta Onera
Hidraulikaren Departamentua



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro